

Presentación

México y sus relaciones con Asia-Pacífico

*Alfonso de Maria y Campos Castelló
y Alejandro Ramos Cardoso*

México está en el Pacífico. Esta afirmación podría parecer contraintuitiva, pues tradicionalmente se concibe al país como parte de la región de América del Norte —desde la perspectiva geográfica— y de América Latina —desde el punto de vista de la matriz cultural y lingüística que los mexicanos compartimos con los países al sur del nuestro—. Es revelador cómo en el mapamundi que desde pequeños los mexicanos estudiamos en la escuela, se presenta a nuestro país en el hemisferio izquierdo, al Océano Atlántico en el centro y a la región de Asia-Pacífico en las antípodas de México.

Sin embargo, esta visión puede cambiar, como ocurrió a finales de la década de los años treinta cuando, con motivo de la inauguración de los puentes de la bahía en San Francisco, California, se organizó la *Golden Gate International Exposition* y se instaló un proceso de reflexión sobre el lugar del Pacífico en el mundo, en relación con América. Bajo la dirección del catedrático Carl Ortwin Sauer, el Departamento de Geografía de la Universidad de California en Berkeley dibujó para esa ocasión un mapamundi que no tuviera una visión eurocéntrica, sino del Océano Pacífico como centro del mundo con sus dos litorales, asiático y americano. Para tal tarea, utilizó la proyección del geógrafo Alphons Johann van der Grinten, pues presentaba proporciones adecuadas para cada uno de los países. Finalmente, el mapa modelo fue reproducido a una escala de 15 por 24 pies, y, sobre éste, el artista mexicano Miguel Covarrubias ilustró seis mapas murales, con te-

mas relativos a la población, la flora y la fauna, la economía, la cultura, la vivienda y el transporte de los países ribereños del Pacífico. Así, por primera vez, desde el continente americano se empezó a hablar de esta región como área económica y cultural de importancia para el futuro del mundo, de la mano de los profesores de Berkeley y del artista Covarrubias.¹

Desde hace varias décadas, el gobierno mexicano, aprovechando esta pertenencia geográfica, así como el peso y la influencia crecientes de Asia-Pacífico a nivel mundial, ha apostado por desarrollar una estrategia de acercamiento, integración y proyección hacia esa región. Lo que se pretende con este número de la *Revista Mexicana de Política Exterior* (RMPE) es justamente eso: devolverle al Pacífico su centralidad y llevar a cabo una reflexión sobre los retos y las oportunidades que ofrece a México una mayor vinculación con esta región, tan estratégica para su política exterior.

La importancia de Asia-Pacífico en el tablero internacional actual es inquestionable. Por citar algunos datos: alberga más de la mitad de la población mundial; tan sólo dos países, China e India, suman más de dos mil seiscientos millones de personas. Por otro lado, concentra más de un cuarto del comercio global y alrededor de un tercio del PIB mundial; además, desde 2010, su producto regional supera al de la Unión Europea. Asia-Pacífico es también hogar de la segunda y la tercera economías a nivel mundial, China y Japón, y el escenario donde tienen lugar importantes procesos de integración, entre los que destacan el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés), la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA) y el recién suscrito Tratado de Asociación Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés), del cual, por cierto, siete de sus 12 miembros se encuentran en esta región y los cinco restantes en el extremo americano del Pacífico.

Por otro lado, en Asia-Pacífico se concentran seis países miembros del Grupo de los 20 (G20) y tres de MIKTA. Seis de sus economías están entre los

¹ Véase Alfonso de María y Campos Castelló, “Mapas murales para la exposición internacional del Golden Gate, 1939-1940”, en A. de María y Campos Castelló y María Eugenia Rico Covarrubias, *Covarrubias, esplendor del Pacífico*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006, pp. 11-48.

primeros 20 lugares del Índice de Competitividad Global del Foro Económico Mundial y posee más de la mitad de las reservas mundiales de divisas.

El creciente peso económico y financiero de Asia así como sus elevados índices de crecimiento apuntan a dar sustento a aquel pronóstico según el cual el siglo XXI será el del Pacífico. Esta razón debería bastar para plantearse seriamente cómo insertarse exitosamente en esta dinámica zona del mundo tanto en términos económicos como políticos. En tiempos en que parecen ganar terreno en algunos países los movimientos antiliberales y demagógicos, México debe mostrar su compromiso con el libre comercio y seguir avanzando en su proyecto de diversificación económica internacional, empresa para la cual Asia-Pacífico brinda una oportunidad sin parangón.

En la actualidad, México mantiene relaciones diplomáticas con 35 países de la región, por medio de 12 embajadas, tres consulados generales y una oficina de enlace.² Asimismo, cuenta con 23 consulados honorarios, dos centros culturales, oficinas comerciales de ProMéxico, así como oficinas de las secretarías de Economía, de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) y del Consejo de Promoción Turística de México en algunas de las principales urbes asiáticas. Además, México ha desarrollado una Asociación Estratégica con China, Japón, la República de Corea e India, y ha establecido un Mecanismo de Consultas Políticas con 13 países de la región, en cuyo marco se llevan a cabo reuniones que fomentan el diálogo de alto nivel de manera periódica.

Por otro lado, de acuerdo con la Secretaría de Economía, el comercio total de México con la región ascendió en 2015 a más de ciento cincuenta mil millones de dólares (MDD), lo cual equivale a casi veinte por ciento de lo que se comerció ese año con todo el mundo. La mitad de los 10 principales socios comerciales de México son economías asiáticas: China, Japón, la República de Corea, Malasia y Taiwán.

² Embajadas en Australia, China, República de Corea, Filipinas, India, Indonesia, Japón, Malasia, Nueva Zelandia, Singapur, Tailandia y Viet Nam; consulados generales en Guangzhou, Hong Kong y Shanghái, China, y oficina de enlace en Taiwán.

Tan sólo con China, principal país importador del mundo y nuestro segundo socio comercial, México tuvo un intercambio de casi setenta y cinco mil MDD en 2015 y se ha convertido en el cuarto destino de nuestras exportaciones, detrás únicamente de Estados Unidos, Canadá y España. Por su parte, Japón es el principal inversionista asiático en México (con una inversión acumulada en el periodo 1999-2015 de 10 879 MDD y casi mil empresas establecidas en toda la República Mexicana), su tercer socio comercial (20 385 MDD en 2015) —lo cual responde a la alta complementariedad de ambas economías— y contribuye con un tercio de las acciones de cooperación técnica que México brinda a terceros países.

Se podría objetar quizá que con la mayoría de los países de Asia-Pacífico se tiene un déficit en la balanza comercial. Sin embargo, esto responde a la ubicación geográfica y a la integración de México con Norteamérica, así como a la incorporación de los productos provenientes de Asia-Pacífico en las cadenas globales de valor, lo que a la postre permite también tener un saldo superavitario en la balanza comercial con el principal socio de México: Estados Unidos.

Por tal motivo, en la Dirección General para Asia-Pacífico (DGAP) de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) se considera pertinente la discusión sobre las relaciones de México con los países de la región y sobre la inserción de México en los mecanismos regionales que son de su competencia.³

³ De conformidad con la fracción XV del artículo 19 del Reglamento Interno de la SRE vigente, corresponde a la Dirección General para Asia-Pacífico: “Desarrollar el diálogo político y dar seguimiento a la evolución de los acontecimientos en los países del subcontinente indio [Bangladesh, Bhután, India, Maldivas, Nepal y Sri Lanka], con excepción de Pakistán; las naciones del noreste [China, República Popular Democrática de Corea, República de Corea, Japón y Mongolia] y sureste de Asia [Brunei Darussalam, Camboya, Filipinas, Indonesia, Malasia, Myanmar, la República Democrática Popular Lao, Singapur, Tailandia, Timor-Leste y Viet Nam], así como las naciones insulares del Pacífico Sur [Australia, Islas Fiji, Islas Marshall, Islas Salomón, Kiribati, Micronesia, Nauru, Nueva Zelandia, Palau, Papua Nueva Guinea, Samoa, Tonga, Tuvalu y Vanuatu]. De igual forma le corresponde fomentar el diálogo político con los países de la región en el marco de su participación en los foros y organismos regionales, así como el seguimiento de los asuntos relacionados con la participación de México en el Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este [Foclae], el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico [APEC] y el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico [PECC], así como de los diversos foros regionales y subregionales de Asia-Pacífico”.

Para tal propósito, se invitó a funcionarios y representantes de la academia, en consideración a las líneas de investigación y la experiencia profesional que los vincula a Asia-Pacífico, a llevar a cabo un diagnóstico de la región en la actualidad y a pasar revista a las relaciones de México con algunos países, además de analizar las oportunidades y los retos que ofrecen para las relaciones internacionales y la política exterior de México.

Aunque a veces predomine una visión simplista que nos hace pensar en Asia-Pacífico como un todo homogéneo, en realidad está conformada por un intrincado mosaico de regiones y naciones, con diferentes matrices culturales y sistemas políticos; idiomas de muy diverso tronco lingüístico y religiones y sistemas filosóficos distintos (budismo, confucianismo, sintoísmo, islam, cristianismo, animismo). Además, como se puede apreciar en nuestros días, no sólo los fuertes lazos económicos caracterizan las relaciones entre los países de esta región, sino también la prevalencia de tensiones políticas, muchas de ellas arraigadas en cuestiones históricas.

Asia-Pacífico consta de cuatro subregiones con características bien definidas: Noreste de Asia (China, ambas Coreas, Japón y Mongolia); Asia Meridional (el Subcontinente Indio, Bhután, Maldivas, Nepal y Sri Lanka); Pacífico Sur (Australia, Nueva Zelanda y las diferentes islas y archipiélagos del Pacífico), Sudeste Asiático (los 10 países de la ANSEA, además de Timor-Leste). Por restricciones de espacio, no fue posible incluir a todos los países en este ejercicio analítico, pero se procuró alcanzar un equilibrio tanto regional como temático.

Este número de la RMPE, inédito en su tipo, está dividido, *grosso modo*, en dos secciones, precedidas por un artículo introductorio. La primera sección —que es también la más extensa— está dedicada a las relaciones bilaterales de México con determinados países, conforme al orden geográfico antes descrito. En la segunda, se incluyen artículos que tratan sobre la inserción de México en diferentes mecanismos regionales de cooperación transpacífica.

En la introducción, el subsecretario de Relaciones Exteriores, embajador emérito Carlos de Icaza, hace un diagnóstico de la importancia que reviste Asia-Pacífico y se refiere a las implicaciones de su resurgimiento en el

cambio de la distribución del poder en el sistema internacional. Asimismo, señala algunas ideas sobre cómo México podría aprovechar el potencial de las economías asiáticas.

En la sección inicial, en primer lugar, Julián Ventura y Rodrigo Meléndrez, por un lado, y Jorge Heine, por el otro, reflexionan desde diversos ángulos sobre las relaciones de China con México y América Latina, respectivamente, y sobre las oportunidades que tanto nuestro país como la región latinoamericana pueden derivar de esa relación, en particular en el ámbito económico.

Por su parte, Ulises Granados analiza la relación de México con Japón desde una perspectiva histórica y evalúa el éxito del Acuerdo de Asociación Económica bilateral (vigente desde 2005). El autor ofrece propuestas para fortalecer la relación más allá de los vínculos económicos y comerciales. En un tenor similar, José Luis Bernal delinea las principales características de la relación México-República de Corea, a 10 años de que ambos países establecieran una Asociación Estratégica, y plantea en qué áreas aún hay espacio para la innovación, a fin de seguir reforzando el diálogo bilateral con un socio esencial en la región.

Fernanda Vázquez Vela incursiona en el análisis histórico de la relación México-India. De acuerdo con su tesis principal, los vínculos bilaterales han estado marcados por la cordialidad y las buenas intenciones. La autora lleva a cabo un alegato a favor de fortalecer la relación con este país para trascender la dimensión coyuntural, dada la innegable importancia que tiene y tendrá India en la región y a nivel mundial, así como las enormes oportunidades que presenta para México.

En la sección dedicada a las relaciones de México con el Pacífico Sur, Armando G. Álvarez Reina y Luz Mariana Espinoza Castillo analizan la relación México-Australia. Por su parte, Gerardo Traslosheros hace lo propio con respecto a Nueva Zelanda. Álvarez y Espinoza se refieren a la importancia de Australia en el entorno regional y para México, dada la multiplicidad de coincidencias con nuestro país, en el marco, además, de la celebración en 2016 del 50 aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas bilaterales. Por su lado, Traslosheros parte de un diagnóstico de la región latinoamericana y delinea los principales rasgos, así como los retos y las

oportunidades, de la relación entre México y Nueva Zelandia, pasando por la Alianza del Pacífico y el TPP, del cual ambos países forman parte.

La segunda y última parte consta de tres artículos, que ponen el acento en el estudio de la participación de México en diversos mecanismos de cooperación transpacífica. En el primero, Rogelio Granguillhome Morfín y Miriam Rubinstein Derzavich evalúan la importancia de la ANSEA como el proceso de integración más exitoso del mundo en desarrollo y el más longevo en Asia-Pacífico; argumentan a favor de propiciar una mayor vinculación con sus miembros de manera bilateral y con la ANSEA en su conjunto.

Por su importancia y actualidad, se consideró prioritario dedicar un artículo al TPP, calificado como el tratado comercial más ambicioso y avanzado del que se tenga registro. En este tenor, Luz María de la Mora examina de qué manera México se puede beneficiar de su participación en el TPP como una plataforma para insertarse de manera exitosa en Asia-Pacífico. En el artículo que cierra este volumen de la RMPE, Héctor A. Ortega Nieto y Luis Ángel Castañeda se refieren al novedoso foro de diálogo denominado MIKTA (integrado por México, Indonesia, la República de Corea, Turquía y Australia). Además de llevar a cabo una revisión de los principales logros que se han obtenido en sus primeros tres años de vida, los autores presentan los retos y las oportunidades para que México aproveche el potencial que ofrece su participación en este espacio.

Por último, los coordinadores de este número de la RMPE dedicado a las relaciones entre México y la región Asia-Pacífico queremos agradecer a los autores que colaboraron con sus ideas y propuestas para enriquecer este esfuerzo analítico. Asimismo, expresamos nuestro sincero agradecimiento a la doctora Natalia Saltalamacchia Ziccardi, directora general del Instituto Matías Romero, por acoger con entusiasmo esta iniciativa. Nuestro mayor agradecimiento va también para Luz Mariana Espinoza Castillo, por todo el apoyo que nos brindó en este proyecto editorial, y a Elena Curzio Vila, quien contribuyó en la planeación inicial de este proceso.